Capítulo 1

El comienzo

Sentí un empujón, un fuerte estímulo, por mis nalgas, que quería echarme de ese lugar tibio en donde me encontraba muy cómoda.

Desde hacía días “algo”, creo que yo misma al moverme, había variado mi posición:

Pasé de estar con la cabeza hacia arriba, las manos unidas, con el dedo pulgar en la boca —¡rico!— y las rodillas flexionadas, a tener la cabeza hacia abajo. Ante el empuje traté de abrir los ojos, pero apenas pude separar mis pestañas: fue suficiente para darme cuenta de que todo estaba oscuro.

Percibí un cambio a mí alrededor: ya no me sentía flotar como en una piscina; moví mis extremidades para tantear mi entorno: no había líquido. Una sustancia viscosa cubría mi cuerpo: no era confortable y, además, esa soga que salía de la mitad de mi cintura se estaba tensando y me molestaba.

De nuevo, un envión me estremeció. Después, un grito largo me hizo retroceder. Segundos más tarde sentí un tercer impulso fortísimo, y unas manos que me agarraban por la cabeza y me halaban, dándome un medio giro.

 Pensé —¡me matan! Solo había mujeres a mi alrededor y una de ellas dijo: “¡Es mujer!”. Por las ranuras entre mis